

Maternidades feministas. La experiencia de Audre Lorde y sus resonancias en la propuesta educativa de Chimamanda Ngozi Adichie

Maria Laura Cucinotta

FFyL-UBA

La infancia ha sido históricamente uno de los campos de acción fundamental del movimiento feminista porque, como señala bell hooks, “las mujeres tenían la esperanza de que, con una crianza libre de sexismo, se crearía un mundo en el que no haría falta el movimiento antisexista” (99:2017). El movimiento feminista ha tenido numerosas intervenciones positivas a favor de la infancia para generar una mayor conciencia sobre, por ejemplo, la necesidad de que los hombres se involucren de manera igualitaria en la crianza de los hijos y las hijas. La presunción de que los niños varones siempre han gozado de más privilegios y poder que las niñas impulsó (e impulsa) a las feministas a priorizar su enfoque en este segundo grupo. El caso particular y autobiográfico que presenta Audre Lorde nos permite retomar esta premisa. En “Man Child: A Black Lesbian Feminist’s Response”, texto publicado por primera vez en *Conditions* en 1979, la autora reflexiona sobre numerosos aspectos de la crianza de su hijo varón y negro en el contexto de una familia compuesta por un niño, una niña y dos madres, afrodescendientes y feministas, hacia finales de la década del ’70 en los Estados Unidos. En este sentido la autora propone poner en primer plano el reconocimiento de las particularidades de una estructura que programa a los varones para despreciar a las mujeres tanto como a su propia negritud.

Una característica sustancial del trabajo de Audre Lorde es la de partir de su propia experiencia para desde allí reflexionar sobre las diversas formas de opresión que sufren la mujeres en general y las negras y lesbianas en particular. Este tipo de relatos, que ella misma llama *woman’s telling* se combina con otros de mujeres con las que ella tuvo contacto o cuyas experiencias de vida le llegan en forma de anécdotas o, lo que es peor aún, de noticias policiales en los diarios y noticieros:

This article is not a theoretical discussion of Lesbian Mothers and their Sons, nor a how-to article. It is an attempt to scrutinize and share some pieces of that common history belonging to my son and to me. I have two children: a fifteen-and-a-half-year-

old daughter Beth¹, and a fourteen-year-old son Jonathan. This is the way it was/is with me and Jonathan, and I leave the theory to another time and person. This is one woman's telling. (Lorde, 1984:72)

La escritura de Audre Lorde expresa su deseo de totalidad puesto que lo que dice nos compromete tanto emocional como intelectualmente. Escribe desde sus particularidades: mujer, negra, lesbiana, feminista, madre de dos hijos, hija de inmigrantes, educadora, sobreviviente del cáncer, activista. Crea el material de tu cotidianeidad con la intención de que ayude a sus lectores a crear la propia.

En el mismo artículo que señalábamos al inicio de este análisis, Lorde cuenta una anécdota sobre su hijo Jonathan y cómo este era asediado por los *bullies* del barrio. Su primera reacción fue la de reprimir a su hijo porque volvía a su casa llorando pero en vez de hacerlo utilizó el consejo de otra mujer (en el discurso de Lorde siempre está muy presente la idea de comunidad) de mostrarse no como omnipotente sino hacerle saber que ella misma había sufrido situaciones similares cuando pequeña y que también había tenido miedo. Logra que su hijo le confiese que tenía vergüenza de sentir que le había fallado a su madre, una imagen que la propia Lorde revisa para darse cuenta que la idea de mujer/madre que el niño se había creado en la cabeza era la de una mujer capaz de ocuparse de todo, cercana a los modelos maternos que fueron pilares fundamentales de la historia de occidente y que dan denominación a las dos formas de relacionarse entre madres e hijos, esenciales para el psicoanálisis, entre otras ciencias y disciplinas: el vínculo entre Yocasta y Edipo (el hijo se acuesta con la madre) y el de Clitemnestra y Orestes (el hijo mata a su madre).

Audre Lorde se hace una pregunta especial referida a lo que ella considera una situación particular: ¿Cómo criar hijos negros?:

Raising black children –female and male- in the mouth of a racist, sexist, suicidal dragon is perilous and chancy. If they cannot love and resist at the same time, they will probably not survive. And in order to survive they must let go. This is what mothers teach – love, survival – that is, self-definition and letting go. For each of these, the ability to feel strongly and to recognize those feelings is central: how to feel love, how to neither discount fear nor be overwhelmed by, how to enjoy feeling deeply. (Lorde, 1984:74)

¹ Elizabeth

Su deseo era el de criar hijos negros que no fueran destruidos ni corrompidos por el poder blanco heterosexual; hombres que reconozcan que su opresión proviene de la particular estructura de un programa que los prepara para odiar a las mujeres y para odiarse a sí mismos.

Lorde trabaja en comunidad, piensa en comunidad y así construye, nutriéndose de las experiencias de las mujeres que la rodean. Una de ellas fue la autora y activista afroestadounidense Toni Cade Bambara a quien Lorde le dedica el poema “Dear Toni instead of a letter of congratulation upon your book and you daughter whom you say you are raising to be a correct little sister”. Allí la autora destaca la forma en que su amiga cría a su pequeña niña, repitiendo el trabajo de su madre:

I can see your daughter walking
down streets of love
in revelation;
but raising her up to be a correct little sister
is doing your mama’s job all over again.
(...)
In my daughter’s name
I bless your child with the mother she has
with a future of warriors and growing fire.
But with tenderness also,
for we are landscapes, Toni.
printed upon them as surely
as water etches feather on stone.
Our girls will grow into their owns
Black Women
finding their own contradictions
that they will come to love
as I love you

En otro de sus poemas dedicado a la maternidad “Now that I am forever with child” (publicado en *Coal* en 1976) Lorde describe las sensaciones y proyecciones que hace mientras está embarazada de su primera hija. Destaca el uso del término *forever* que viene a indicar la duración de la relación entre seres humanos que está por iniciarse en su vida. La estrofa que le da cierre a esta poema habla de esa conexión mantenida a

través de un hilo (*thread*/cordón umbilical simbólico) que mantiene unidas a madre e hija y a través del cual todo fluye en una única dirección.

A lo largo de su producción Lorde postula una serie de premisas importantes en la crianza de un niño:

1. Ser consciente de que en un sistema patriarcal la maternidad es el único poder que una mujer puede ejercer plenamente por lo tanto, como mujer y como madre es necesario pensar las posibilidades de supervivencia en un ámbito tan destructivo.
2. Es necesario enseñarle a los hijos varones a sentir. Los hombres que le tienen miedo al hecho de poder sentir deben tener mujeres alrededor que lo hagan por ellos, mujeres a las que disminuirán por tener esa capacidad, supuestamente inferior. De esta manera, los hombres se niegan a sí mismos su humanidad esencial y quedan atrapados en la dependencia y el miedo.
3. Es necesario entrenar a los hijos en los EEUU en la importancia de la supervivencia y para reconocer las múltiples caras del enemigo. Aquí vuelve a su propia experiencia pensado en sus hijos y en la realidad de estar siendo criados por un pareja lesbiana lo cual les da una ventaja por sobre el resto porque aprenden de pequeños que la opresión se manifiesta de diversas formas.

Pero sin lugar a dudas la premisa fundamental de Lorde tiene que ver con la responsabilidad: “For we are jointly responsible for the care and raising of the young, since that they be raised is a function, ultimately, of the species” (Lorde, 1984:79).

Lorde propuso pensar la categoría de <<mujer>> como un espacio donde es posible hallar numerosas subdivisiones que determinan la experiencia femenina. Así, rechazó la experiencia de la mujer blanca como normativa e insistió en considerar también como válida y feminista la experiencia de las mujeres negras y de las lesbianas. En este sentido la experiencia de la maternidad tiene un peso muy fuerte a la hora de considerara la diferencias que la autora remarca entre mujeres negras y mujeres blancas. En “Age, race, class and sex: women redefining difference” Lorde afirma que las mujeres negras y sus hijos saben que la tela de sus vidas está cocida con violencia y con odio y que existen ciertos problemas que las mujeres blancas y negras comparten y otros que no: “You fear your children will grow up to join the patriarchy and testify against you, we fear our children will be dragged from a car and shot down in the street, and you will turn you backs upon the reasons they are dying.” (Lorde, 1984:119)

Casi cuarenta años más tarde la autora nigeriana Chimamanda Ngozi Adichie publicó en Facebook una carta dirigida a una amiga cercana, próxima a dar a luz. En este texto en el que resuena con fuerza la experiencia personal, el *woman's telling* de Audre Lorde, Adichie, quien considera que se trata de una urgencia moral mantener conversaciones acerca de la educación de los niños, enumera una serie de recomendaciones sobre cómo educar a los hijos y las hijas en el feminismo, persiguiendo el objetivo de lograr un mundo más justo para hombres y mujeres. Esta publicación luego se transformó en un libro que bajo el título *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo* postula quince sugerencias sobre la educación en el hogar. Aquí Adichie enuncia la importancia de que la crianza de los niños sea compartida², de desestimar la construcción de roles de género, de cuestionar el lenguaje y su contenido sexista así como también el uso selectivo que hace la cultura propia de la biología como razón para las normas sociales.

Adichie propone abonar en los niños y en las niñas la pertenencia a una comunidad y el sentido de identidad. Es importante sentir orgullo de pertenencia y aceptar los elementos de la cultura que son buenos y rechazar los malos así como Lorde trata de inculcar la importancia de eliminar comportamientos violentos en los varones negros (como ejemplo el rechazo, muchas veces avasallante sobre el cuerpo, a las lesbianas negras). Asimismo, propone que al enseñar sobre la opresión es preciso tener cuidado de no convertir a los oprimidos en santos y prestar especial atención a la misoginia femenina. En este punto vuelve a resonar el análisis de Audre Lorde (previo a la elaboración del concepto de interseccionalidad) de las diferencias entre mujeres blancas y negras y entre mujeres heterosexuales y homosexuales, aún dentro de la propia comunidad afroestadounidense. Lo cierto es que la existencia de diversos niveles de opresión puede conducir al odio entre sectores oprimidos.

Finalmente para Adichie es importante retomar la noción de diferencia y considerarla como algo habitual, normal, que debe ser valorado. Para Lorde la noción de diferencia no debe provocar temor sino, muy por el contrario, constituirse en una fuerza creativa orientada al cambio social. El procedimiento político que propone y ejecuta Lorde supone también la redefinición del término diferencia el cual ya no debe pensarse

² Angela Davies: “La nueva conciencia asociada al movimiento de mujeres contemporáneo ha animado a un número creciente de mujeres a exigir que los hombres con quienes conviven asuman parte de la responsabilidad de esta penosa faena (que es el trabajo doméstico).” (221:2004)

en términos de tolerancia, aceptación, rechazo o ignorancia sino que, muy por el contrario, las polaridades existentes deben poder constituirse en una fuerza creativa a través de la cual el arte, u otras manifestaciones humanas, puedan fluir como una dialéctica.

En síntesis, numerosas referentes feministas han planteado la negativa a ser madres como una acción revolucionaria y como la verdadera forma de vivir el feminismo. Otras tantas se entregaron a la maternidad buscando maneras de construir el vínculo con sus hijos e hijas a partir de las ideas surgidas desde el feminismo y teniendo como fin último criar niños y niñas que crean en la posibilidad de un mundo sin sometimientos y que trabajen para ello. En este sentido la experiencia de Lorde y sus resonancias en el pensamiento de otras mujeres negras, como Adichie, dan cuenta de estos procesos que se han sostenido a lo largo de los años.

Bibliografía

Davies, Angela. *Mujeres, raza y clase*. Madrid: Akal, 2004.

hooks, bell. *El feminismo es para todo el mundo*. Madrid: Traficante de sueños, 2017.

Lorde, Audre. “Dear Toni instead of a letter of congratulation upon you book and you daughter whom you say you are raising to be a correct little sister”, *The collected poems of Audre Lorde*. New York: W.W. Norton & Company, 2000.

Lorde, Audre. “Now that I am forever with child”, *Coal*. New York: W.W. Norton & Company, 1996.

Lorde, Audre. *Sister Outsider*. New York: Crossing Press, 1984.

Ngozi Adichie, Chimamanda. *Querida Ijeawele. Cómo educar en el feminismo*. Buenos Aires: Literatura Random House, 2017.